

DONANTES DESINTERESADOS DE SANGRE

Una vez más, la generosidad española se ha puesto de manifiesto. En esta ocasión, también, como tantas veces a lo largo de un siglo de historia, la Cruz Roja Española ha dado el primer paso. Nos referimos a la Organización de Donantes Desinteresados de Sangre, que se inició de una manera estructurada el día 1 de febrero de 1960, como consecuencia de unas Jornadas Médicas celebradas en la Cruz Roja Española un año antes y que ponían al día la labor que se venía realizando anteriormente en este sentido.

El doctor Picazo, jefe nacional de los Servicios de Transfusión Sanguínea de la Cruz Roja y de las Fuerzas Armadas, nos informa sobre este tema, al que dedica su mejor voluntad y eficacia.

—El entonces presidente de la Cruz Roja, don Antonio María de Oriol, sintió la necesidad de estructurar este servicio de Donación Desinteresada de Sangre, de tal forma que en dicha fecha se puso en marcha, en un acto que se hizo coincidir con otro, en el cuartel de El Goloso. De esta forma se iniciaban al mismo tiempos las campañas civil y militar. El general Rodrigo, así como otros generales y coroneles y yo mismo, iniciábamos la Donación Desinteresada de Sangre. Inmediatamente después nos trasladamos a la Cruz Roja, donde se ofrecieron como primeros donantes el director general de Sanidad y el presidente de la Cruz Roja. A partir de aquel momento, esta gran misión se ha intensificado por igual en el campo civil y en el militar.

Se crearon después las Asociaciones de Donantes, que suman continuamente nuevos espíritus generosos a la Organización, lo cual permite que la Cruz Roja pueda ofrecer diariamente, con carácter absolutamente gratuito, la sangre que obtiene de sus donantes.

—¿A quién va destinada la sangre que obtiene la Cruz Roja?

—A quien la necesite, sin distinciones. En primer lugar, a los propios donantes, pero también a los pobres, dando a esta palabra el sentido de que pobre no es sólo el que no tiene recursos para alimentarse, sino también aquel que necesita una o varias transfusiones y que, debido a sus limitados medios económicos, no puede afrontar el gasto que esto supone. También consideramos pobre a aquella persona que, sin ser donante ni siquiera económicamente débil, tiene un grupo sanguíneo que no se encuentra fácilmente en los Bancos de Sangre profesionales.

En general, la sangre obtenida por la Cruz Roja va a quien la solicita, con tal de que firme la petición un médico, el cual se hace responsable de su correcta utilización en todos los aspectos.

—Doctor Picazo, ¿qué cantidad de sangre se puede extraer normalmente a un donante?

—La décima parte de la sangre que posee, lo cual se puede calcular por el peso. Si multiplicamos éste por setenta, se obtiene el resultado de la sangre que una persona posee. Si el donante pesa sesenta kilos, por ejemplo, tiene 4,200 litros, de manera que cuatrocientos veinte gramos es el

máximo de sangre que, sin alteraciones para el donante, se puede extraer. En la Cruz Roja y en las Fuerzas Armadas extraemos habitualmente sólo doscientos gramos, menos de la mitad de lo que una persona de sesenta kilos puede donar.

A nuestra pregunta de si existe algún peligro en la donación de sangre, el doctor Picazo responde que no es posible, debido a que se practica un examen previo del candidato a donante.

—Además, la cantidad extraída no afecta para nada al organismo, porque, repito, es mucho menos de la mitad de lo que pudiera dar cada persona sin alteración alguna.

—¿Cuál es el futuro de la Organización de Donantes Desinteresados de Sangre?

—La Cruz Roja Española comprende que no tiene una misión exclusiva en estas tareas, de tal forma que se ha unido a otras asociaciones creadas posteriormente en España, ajenas a nuestra Institución. Aparte de la mencionada Cruz Roja, de la Asociación de Donantes Desinteresados de Sangre de las Fuerzas Armadas, en España están actualmente establecidas varias, como son las Hermandades de Donantes Desinteresados de Sangre de la Seguridad Social, la Asociación de Donantes de Navarra, que tiene un gran prestigio; varias de carácter provincial, como son las Asociacio-

nes de Santander, el Gran Hospital de Asturias, en Oviedo; la del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, de Barcelona; la de Donantes de Guipúzcoa, Valencia, Alcoy y Alava.

Preguntamos al doctor Picazo que si él cree que algún día podrá obtenerse la sangre en el laboratorio.

—Me parece cuestión muy difícil, casi imposible, encontrar un sucedáneo para fabricar la sangre en los laboratorios. Concretamente, si a una persona se le origina una hemorragia, la sangre perdida no se puede suplir más que con sangre. Esta tiene tales características y propiedades, que el suero fisiológico o el suero glucosado o alguno de los productos llamamos macromoleculares no tienen más labor que la de rellenar un vacío. Porque la persona que pierde súbitamente un litro de sangre—si tiene cinco en total—puede morir por una descompensación del volumen. El contenido de los vasos no se adapta al contenido de la sangre y de esa desacomodación surge el vacío cardíaco que produce el síncope mortal.

El doctor Picazo ha escrito un libro sobre el tema de la transfusión de sangre, lo cual quiere decir que podría referir aún muchas cosas de gran interés sobre este capítulo de la Medicina.—M. G. S.



Dr. Picazo